

DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL¹

Antxon Mendizabal²

Universidad del País Vasco

INTRODUCCIÓN

La aurora de los años 90 marca el triunfo del capitalismo. El muro de Berlín se derrumba. La Unión Soviética se desintegra. Termina la guerra fría. Las economías antaño socialistas se transforman en democracias de mercado a la usanza del capitalismo occidental. Los antiguos modelos socio-económicos asentados en el protagonismo del Estado-Nación, en la creación de empleo y en la valorización de la esfera social, se diluyen. Una nueva sociedad planetaria hegemónizada por el modelo neoliberal sustituye al modelo fordista-keynesiano que había creado el estado de bienestar; al modelo socialista que había pretendido transformar el capitalismo y al modelo de sustitución de importaciones que había pretendido homologar las sociedades del Tercer Mundo con los países industrializados del mundo occidental. Desaparece la guerra fría y asistimos a la implantación mundial de la globalización neoliberal.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO REAL

Sin embargo, el triunfo ideológico del capitalismo esconde su profunda crisis; entendiéndolo por ello su incapacidad para responder a los retos, problemas e incertidumbres planteados en el devenir humano. En efecto:

En el terreno económico, las periódicas y recurrentes crisis de superproducción, muestran la irracionalidad del sistema. En las crisis precapitalistas la gente muere de hambre porque la cosecha ha sido débil y la demanda es muy superior a la oferta. En la sociedad capitalista se condena a sectores importantes de la población al desempleo, la miseria y la marginación porque la potencialidad de la oferta productiva sobrepasa con creces la demanda existente. La tendencia a la baja de la tasa de beneficio reproduce las tormentas financieras que asolan países enteros y desarrolla una burbuja especulativa que asfixia la economía real. Miles de millones de euros, procedentes del sudor de los

¹ Intervención presentada en las XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao, 27 - 29 de Marzo de 2008.

² eupmeetj@lg.ehu.es

trabajadores y vitales para paliar las necesidades sociales más apremiantes, se sacrifican para taponar las brechas creadas por los especuladores. La sociedad de valor de cambio de la economía capitalista y la búsqueda del beneficio que dirige su actividad, tampoco permite vehiculizar nuestras poderosas fuerzas productivas a la producción de aquellos productos, actividades y menesteres que mejoran nuestra humanidad.

En el terreno social, la lógica de un sistema económico que satisface las “demandas” pero no las necesidades sociales, se traduce en proceso de exclusión para la amplia mayoría de países que conforman el Sur del Planeta y para capas importantes de la población en el norte del planeta. Ello explica que en la época de la conquista del sistema solar, del descubrimiento de los agujeros negros, de la materia oscura y de la fuerza oscura del universo, de la comunicación cerebro a cerebro y de las fábricas moleculares; del bit, del gen, del átomo y de la neurona, de Internet y de la robótica, existe una bolsa de pobreza absoluta de más de 1200 millones de personas, 850 millones sufriendo la hambruna y graves problemas de nutrición. Y la radiografía social nos muestra un mundo donde la mitad de los trabajadores del mundo ingresa menos de 2 dólares diarios; donde la explotación infantil contabiliza más de 200 millones de niños/as; donde 2.400 millones de personas carecen de agua potable; donde las mujeres, que aportan la mayor parte del trabajo humano, reciben sólo el 10% de los ingresos y poseen el 1% de las propiedades, y donde el 20% más rico tiene un nivel de renta 90 veces superior al 20% más pobre.

En el terreno cultural, el proceso capitalista de internacionalización-globalización se combina con la opresión nacional de los Estados-Nación acelerando la asimilación de las lenguas y culturas del mundo. La oficina lingüística de la UNESCO pronostica en este sentido una evolución que provocará la desaparición en el siglo XXI de más de la mitad de las 6000 lenguas actualmente contabilizadas. Se trata de un proceso en el que un pequeño puñado de lenguas imperialistas, dominadoras en los últimos 5 siglos, sustituye progresivamente la biodiversidad lingüística y cultural de la humanidad.

En el terreno político, en el que como consecuencia de la combinación de la lucha de los pueblos contra el Estado-Nación y de las intervenciones humanitarias del imperialismo, asistimos por doquier a la generalización de los conflictos nacionales y las guerras de baja y media intensidad. Transcurrida una década desde el final de la guerra fría se contabilizan 54 guerras en activo en el Planeta, que provocan a comienzos del milenio 47 millones de personas desplazadas y causan una media de 2700 víctimas mortales diarias. En el mismo sentido, la combinación de las democracias burguesas representativas con el modelo neoliberal, convierte a éstas en lo fundamental en auténticos sistemas de dominación, que delegan en las grandes empresas decisiones fundamentales, que excluyen a amplios sectores políticos y sociales, reprimen las disidencias, utilizan sofisticados elementos de control social y convierten a los medios de comunicación en auténticas armas de alienación.

En el terreno ecológico, el control planetario de los recursos por parte de corporaciones multinacionales que no obran atendiendo el bien común, sino en función de sus propios intereses particulares, ha planteado el problema del agotamiento de los recursos energéticos. Aquí, el funcionamiento de un sistema productivo competitivo que

no conoce más criterio y limitación que la capacidad de consumo y derroche de determinados sectores pudientes de la población, ha originado un desarrollo de las fuerzas productivas que envenena el aire, el agua y la tierra; asesinando la vida y destruyendo el ecosistema. Los cambios climáticos generalizados, el agotamiento de los recursos energéticos, el agujero de ozono, la lluvia ácida, la deforestación de las selvas tropicales, los accidentes nucleares, el efecto invernadero, el "smog" y otros fenómenos provocados por el actual modelo de desarrollo, cuestionan el mantenimiento de las condiciones materiales de la vida de todos. No se trata solamente de una crisis de época. La crisis ecológica, amplía la frontera del cuestionamiento del modo de producción y se plantea como una crisis de civilización.

En el terreno ideológico y ético, en el que el capitalismo evidencia la carencia de pensadores y filósofos para generar encanto y atracción hacia su sistema. Confrontado a la necesidad de conformar el "nuevo sujeto" que garantice el mantenimiento de las relaciones de dominación, acepte el sistema de explotación y legitime la discriminación de la actual globalización neoliberal, el capitalismo trata de redefinir los valores y comportamientos de las clases y pueblos oprimidos. El capitalismo recurre así al individualismo, a la negativa a pensar en términos sociales, a la insolidaridad, a la fuerza bruta, al corporativismo, a la satanización de los disidentes, a la legitimación de la violencia del estado, a la alienación de la sociedad de consumo, de la telenovela y al imperio de los exclusivos intereses personales.

LA CRISIS DEL SOCIALISMO REAL

Pero cuando el capitalismo vale menos que nunca en su historia para resolver los problemas que ha planteado la humanidad, la crisis afecta también a aquellas experiencias que surgieron precisamente como "alternativa nueva" superadora de las profundas contradicciones del mundo capitalista. En lo que ha venido a denominarse como el acontecimiento mundial más importante de la segunda mitad del siglo XX, asistimos al derrumbamiento de todos los esquemas y estructuras que definieron históricamente al socialismo real. El análisis de lo acaecido en el proceso de construcción y desarrollo del socialismo real es condición "sine qua non" para detectar las nuevas tendencias sociales y políticas que pueden configurar un nuevo socialismo y una alternativa más enraizada en los trabajadores/as y sectores populares del nuevo siglo XXI.

Hubo evidentemente factores exógenos que condicionaron el proceso. Comentaremos en este sentido los condicionantes derivados de la necesaria competencia con el mundo hegemonizado por la economía de mercado, en el contexto de la guerra fría. Consideraremos en este sentido los limitantes de un modelo "extensivo" de desarrollo que aumenta su diferencia respecto al modelo "intensivo" del mundo capitalista, que ha integrado en su proceso a las nuevas tecnologías derivadas de la revolución de la microelectrónica. Consideraremos en la misma lógica los problemas derivados de la carrera armamentística. El desfase económico con el mundo capitalista

se convierte en desfase militar³. Conocedora de la situación, la administración Reagan acelera significativamente la carrera armamentística, obligando al sistema socialista a desviar gigantes recursos hacia la esfera bélica. La aplicación en el terreno social del "principio residual", en virtud del cual se invierte en la esfera social lo que queda en el presupuesto tras invertir en la producción y en la carrera armamentística hará el resto, contribuyendo al deterioro de la esfera social. Pero los factores que determinan en última instancia la caída del socialismo real son endógenos.

En el proceso concreto, el vigoroso movimiento popular surgido de la Perestroika soviética refleja la quiebra socio-política de este modelo, mientras trasluce la enorme complejidad del cambio social, estructurando sus aspectos contradictorios en torno a cuatro grandes ejes: la dialéctica entre mercado y planificación; propiedad publico-estatal y propiedad social; las cuestiones nacionales y el derecho de autodeterminación y todo lo que hace referencia a las libertades individuales y a la participación.

La dialéctica mercado-planificación hace referencia a la forma de implantación de un sistema de planificación centralizada en la inmensa Unión Soviética. Se trata de un sistema de "orden y mando" que impone un sistema de reglamentación "de arriba hacia abajo" en la que el estado controla toda la actividad empresarial. Supuso la creación de un enorme aparato administrativo de 20 millones de burócratas dedicado a las funciones de control y dirección de un inmenso país de las proporciones de la ex Unión Soviética. Las rigideces y faltas de estímulo derivadas del proceso, explican la baja productividad, la insuficiencia de bienes de consumo, el deterioro de la calidad, la pasividad de los trabajadores/as y el progresivo estancamiento económico⁴.

La relación entre propiedad publico-estatal y propiedad social hace referencia a la contradicción fundamental del socialismo entre propiedad y posesión de los medios de producción. Es preciso considerar que la identificación entre propiedad estatal y propiedad social está en la misma base del fracaso del modelo. En la NEP, Lenin diseñó un proceso de industrialización en el que los trabajadores/as participaban en el control de los procesos productivos y en la gestión de la vida cívico-social. Sin embargo, la identificación entre socialismo y propiedad estatal va a ser una característica central de la nueva reorientación impuesta por Stalin. Ello consolida una tendencia economicista que presta atención prioritaria a los problemas técnico-económicos (producción, mecanización, productividad, etc.) y subordina la transformación de las relaciones de producción.

³ La derrota militar en Afganistán cuestiona a su vez la invencibilidad de la armada soviética.

⁴ Se constata en las empresas de la Unión Soviética de la época una productividad tres veces inferior a la existente en el mundo empresarial USA. Los procesos productivos utilizan también un excesivo nivel de energías y materias primas por unidad de producto y no mejoran las condiciones de trabajo. Se agudiza también el retraso en el desarrollo de la industria ligera productora de bienes de consumo, con carencias significativas para la población.

La dialéctica entre libertades individuales y participación nos conduce de nuevo a la época de Stalin, que dirigiendo durante casi 3 décadas el proceso de construcción del socialismo en la URSS, marca su impronta al modelo. Toma toda su significación en la utilización de métodos autoritarios y represivos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo (como en el caso de los famosos casos de Moscú) empleando el concepto de dictadura del proletariado para cuasi arrasar las libertades individuales⁵. La imagen de los miembros del Comité Central del partido bolchevique de la primera época, como Kamenev, Zinoviev, Bujarin, Rykov y otros, fusilados de rodillas y por la espalda, tras haber declarado su traición a los intereses populares, es toda una muestra en este sentido. En consecuencia, la burocracia reduce al marxismo a la categoría de un dogma que funciona como doctrina oficial, el pensamiento creativo y crítico desaparece y el desarrollo de las ciencias sociales se estanca⁶.

La cuarta dialéctica hace referencia a la central cuestión de las nacionalidades y el derecho de autodeterminación. Aunque la ideología socialista reivindica la igualdad de derecho entre las diferentes naciones y realidades socio-culturales existentes en el ámbito territorial del modelo del socialismo real; y a pesar del reconocimiento "jurídico" en todas sus constituciones del "derecho de autodeterminación", la progresiva recuperación del antiguo nacionalismo gran ruso y de los nacionalismos dominantes en el interior de otros Estados, convierten a estas sociedades en homologables con los Estados-Nación de occidente. Aquí, la fuerza de las cuestiones nacionales irresueltas provocará el estupor de los promotores de la Perestroika y evidenciará su impotencia para afrontar el fenómeno.

Así, los territorios más pobres de la Unión Soviética como Azerbaiyán, Turkmenistán, Tayikistán y Kazajstán convergen con los más ricos y de mayor conciencia social como Estonia, Lituania y Letonia, con otros como Moldavia y Ucrania, para exigir juntos la recuperación de su "soberanía" y de su "libertad". Las repúblicas rechazan el proyecto propuesto por Gorbachov de la Unión de Estados Independientes y se generaliza la exigencia por doquier de procesos constituyentes propios para estas últimas. La eclosión nacional dominará el escenario político y conllevará a la formación de nuevas repúblicas y a la exigencia de una democracia de nuevo tipo entre los pueblos y las culturas.

En consecuencia, el socialismo real no solucionó muchos de los problemas económicos, sociales y políticos planteados en su proceso de desarrollo; pero sobre todo, descuidó al nuevo sujeto que debía sostener el proceso. En efecto, las carencias en los poderes y canales de participación económica y política, en la formación de los trabajadores/s y ciudadanos/as y en lo que hace referencia a la nueva revolución cultural

⁵ Las peculiares condiciones del inicio de la experiencia del Socialismo Real en la URSS, como el carácter minoritario del partido bolchevique, una economía destruida por la guerra civil de los primeros años y el "cerco imperialista" que amenaza todo el proceso explica "parcialmente" esta gran anomalía de la realidad histórica respecto a los planteamientos teóricos iniciales del proyecto socialista.

⁶ La principal consecuencia de esta situación radica en la eliminación del debate teórico-político y por lo tanto la incapacidad de desarrollar la teoría marxista.

que exigía el cambio, fueron importantes. Cuando el proceso entra en crisis las gentes no identificaron como propio el modelo creado y no había fuerzas organizadas dispuestas a jugarse el cuero por ello. La rapidez de su desmantelamiento y caída nos sorprendió a todos.

LA CRISIS DE LOS MODELOS

Hasta hace varias décadas no tenía demasiado interés interrogarse sobre que significaba romper con las relaciones capitalistas de producción; porque se tenía los modelos. De esta manera, las utopías que acompañaban o daban soporte a las luchas sociales, encontraban en su contexto histórico algún valor referencial, como forma de vida a alcanzar, relativamente más concreta y conveniente que sus equivalentes actuales.

Es cierto que el modelo económico y de empresas soviético suscitaba ya grandes reservas, pero se estaban desarrollando experiencias nuevas en otros países (Yugoslavia, China, Cuba, Checoslovaquia, Vietnam, Nicaragua, etc.) que a pesar de la información escasa y parcial que traslucían, centraban la atención en el aspecto político y justificaban en cierta manera el no tener que preocuparse demasiado por concretar la cuestión sobre el sistema económico alternativo, el funcionamiento interno de las unidades de producción y el grado de libertad de las diferentes nacionalidades que componían el Estado. Sin embargo, con la caída del socialismo real, estos modelos han dejado de ser un elemento referencial válido en la situación actual. La carencia, se manifiesta también como una oportunidad. En efecto, las ideas fuerza como "el socialismo del siglo XXI" nos introducen en una fase potencialmente sugerente y antidogmática, acompañada de praxis y ensayos nuevos que abren un nuevo espacio creativo que vehiculiza ideas, comportamientos y experiencias. No obstante, la conclusión de orden general que se puede sonsacar es que no son suficientes hoy las afirmaciones genéricas que formulan que los problemas sociales se solucionan con la toma del poder por el proletariado y la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción.

EL ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS

Ahora bien, las limitaciones detectadas en aquellas experiencias que se habían expuesto como modelos referenciales de la nueva sociedad a crear, no están desligadas de las estrategias que se han implementado para llegar a ellas. El análisis histórico nos muestra que a lo largo de la historia del movimiento obrero ha habido dos teorías estratégicas fundamentales que han permitido canalizar la voluntad de transformación del sistema capitalista. La del poder popular en los países semicoloniales y aquella que se basa en la existencia del capitalismo monopolista de estado en los países desarrollados.

La primera tiene como eje básico la creación de unas instituciones revolucionarias y de clase, al margen de las instituciones "democráticas" dominantes. Ello se realiza al objeto de poder tomar el poder en un momento determinado. Destruir el viejo estado y construir otro nuevo desde la nada. Las situaciones de doble poder, zonas liberadas y doble legalidad, son características de este proceso. Su historia está ligada a la experiencia triunfante en una serie de países semicoloniales, agrícolas, productores de materias primas y con una precaria industrialización; así como a la experiencia truncada en el intento de aplicación de esa estrategia en los países económicamente desarrollados.

Por otra parte, en los países del Tercer Mundo en la que esta estrategia resulto triunfante, junto a la dignificación de sus sociedades y conquistas sociales decisivas en el terreno de la alimentación, salud, educación, vivienda, cultura, etc. perduran muchas veces antiguas estructuras verticalistas que frenan la iniciativa popular y obstaculizan la construcción del socialismo. Además, las oligarquías, estados y el imperialismo han sacado enseñanzas de la experiencia, profundizando y perfeccionando las estrategias contrainsurgentes, de manera que las antiguas aspiraciones a la conquista del poder político han sido sustituidas muchas veces por "estrategias de negociación".

La segunda estrategia considera que en los países desarrollados existen cauces democráticos suficientemente amplios, como para permitir la expresión de todas las opciones transformadoras. En el nivel político ello permitiría la toma del poder por la clase obrera y las clases populares a través de unas elecciones democráticas. En el nivel económico, se considera que como respuesta a las leyes que rigen el sistema capitalista (la ley de la baja de la tasa de ganancia y la ley de concentración de capital) se desarrolla un sector público que funciona especialmente para garantizar la marcha del conjunto del sistema. La existencia de este sector público, que funciona con una lógica diferente a la lógica capitalista de la obtención del máximo beneficio individual permitiría la realización de una política económica y social transformadora, en el interior mismo del sistema.

Si nos atenemos a la experiencia histórica, esta estrategia ha resultado triunfante en lo que respecta a la posibilidad de toma del poder político por una serie de partidos socialistas en los países desarrollados, pero ha fracasado como alternativa de transformación de la sociedad capitalista en esos mismos países. Aquí, hemos visto con demasiada frecuencia a las social-democracias implementando traumáticas reestructuraciones industriales, abanderando el modelo neoliberal, participando en las aventuras militares del imperialismo y diseñando soluciones policiales frente a las reivindicaciones democráticas o nacionales pendientes.

No obstante, la cristalización de esta estrategia hoy por parte de sectores populares antiimperialistas en algunos países de América Latina (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, etc.), con planteamientos transformadores respecto a la participación política y la estructura del Estado, amplía el marco de opciones estratégicas para vehicular las necesarias transformaciones.

PARTICIPACIÓN ECONÓMICO-POLÍTICA Y PROTAGONISMO POPULAR

La debilidad de las dos estrategias que hemos enumerado, consiste en que afectan muy relativamente a los mecanismos de participación, protagonismo y gestión democrática, individual y colectiva, del conjunto de la población. Y afectan todavía menos a esos núcleos de explotación y de alienación que son los centros de trabajo en la sociedad actual.

Si este tema debió de haber sido importante en cualquier época y fase del sistema capitalista y del movimiento obrero, resulta a todas luces imprescindible y central en un momento de crisis del sistema, en el que algunos de sus factores determinantes son precisamente la crítica abierta a la democracia formal, el cuestionamiento de las políticas imperialistas de los grandes Estados con los pueblos, la permanencia de grandes bolsas de exclusión social, la exclusión de países enteros del desarrollo tecnológico y científico y la contestación de los trabajadores/as a los sistemas jerárquicos y explotadores en el mundo de la organización del trabajo.

Una estrategia democrática y/o transformadora debe valorar de modo distinto los asuntos referentes a la participación social, a la soberanía de los pueblos, a la organización del trabajo en la empresa, a la auto-organización de los afectados/as en la superación de la exclusión social y al auto-desarrollo de los sectores y países pobres en el campo tecnológico y científico.

Esta nueva vía integra la participación, la construcción de la democracia y la autogestión, como componentes fundamentales de una estrategia alternativa, que busca no solo solucionar problemas, sino "construir el sujeto"; centrando su implicación en diversos pilares:

- Como superación de la "democracia formal", instaurando una nueva forma de funcionamiento basado en el protagonismo de los ciudadanos en el desarrollo económico, político, social y cultural de la sociedad. Esta concepción de democracia participativa, está unida a la idea de representación y participación de los diferentes miembros de la colectividad en la gestión y resolución de los asuntos que les afectan. Se materializa a través del protagonismo de los nuevos movimientos y agentes sociales que representan a la ciudadanía, así como con el desarrollo de los presupuestos participativos, y de los sistemas de consulta y decisión; posibles hoy con la aplicación de las nuevas tecnologías de la comunicación.
- Como superación de las relaciones sociales y técnicas de la empresa capitalista. Ello conlleva a dominar la organización del trabajo, cuestionando las relaciones jerárquicas y verticales de su implementación histórica. Conlleva también a potenciar las luchas de los trabajadores por el dominio de las diferentes áreas que cubren la realidad de la empresa. En este sentido, este proceso se amplía a la propiedad y/o al control social de la empresa en su funcionamiento orgánico y en sus decisiones estratégicas.

- Como superación de las formas publico-estatales de propiedad, ahondando en los procesos que nos orientan hacia la propiedad social. Ello conlleva en la práctica al desarrollo del control/apropiación de los medios de producción en el mundo del trabajo, de los procesos de gestión cívico-ciudadana en la sociedad civil y de su convergencia con nuevas formas de propiedad de iniciativa popular y/o social.
- Como forma de superar las políticas de opresión nacional del Estado-Nación, apostando por la biodiversidad político-cultural e impulsando el protagonismo de las culturas, pueblos y entidades sub-estatales en su organización socio-territorial y en las grandes decisiones que afectan a su porvenir. Se trata de apostar por el reconocimiento de los derechos colectivos y los procesos de autodeterminación, como pilares de una democratización del poder a nivel mundial, que cimienta un nuevo internacionalismo, donde todos los pueblos, grandes y pequeños tengan las mismas posibilidades de desarrollo económico, social, político y cultural.
- Como superación de la pobreza y de la exclusión social, impulsando la autoorganización campesina, obrera y popular. Se trata de potenciar las formas de propiedad comunitaria existentes todavía en comunidades campesinas e indígenas y promover el trabajo colectivo y la confianza en las fuerzas propias, al objeto de construir socialmente la solución de sus necesidades básicas.
- Como superación de las estructuras heredadas del patriarcado, mediante la autoorganización de las diversas corrientes del mundo de la mujer, al objeto de negociar la vida y transformar las implicaciones de la dominación patriarcal en la forma de familia, el mundo del trabajo, la economía de la reproducción, la sexualidad, la construcción de la democracia, la ciudadanía y el proceso cultural de la sociedad.
- Como superación de los monopolios en el desarrollo tecnológico y científico, que condenan estructuralmente al subdesarrollo y la dependencia a la mayor parte de la población mundial. Ello exige, para las poblaciones y países concernidos, el desarrollo de las políticas propias que modernicen la enseñanza escolar media y universitaria, promocionen el acceso de las instituciones y las personas a Internet y neutralicen la fuga de cerebros. El objeto de de éstas políticas, en la época de la revolución de la comunicación y de la sociedad del conocimiento, es la articulación de estas sociedades y países con las innovaciones, iniciativas y logros de la nueva dinámica tecnológica y científica que cambia el mundo conocido a una gran velocidad.
- En la superación del eurocentrismo y de su sistema de teorías, creencias y valores, construido en un proceso de más de V siglos de dominación-colonización occidental sobre el conjunto del planeta. Ello conlleva a la participación de los pueblos y sociedades diferentes en una nueva construcción ideológica, teórica y ética que supere el cuerpo de conceptos, categorías y teorías que legitiman las destrucciones, exclusiones y dominaciones del proceso histórico.

En su trabajo sobre “democracia y participación”, Marta Harnecker⁷ diferencia los gobiernos autoritarios de la derecha, los gobiernos populistas y los gobiernos de participación popular. Según esta autora los gobiernos autoritarios de la derecha tienen un estilo verticalista, benefician a los que tienen mayor poder adquisitivo y buscan perdurar en la memoria de la ciudad con grandes obras urbanísticas. Los gobiernos populistas se caracterizan en cambio por poner en práctica políticas de beneficio popular. Ellos gobiernan para el pueblo pero no gobiernan con el pueblo, y por eso su estilo de administración es similar a los gobiernos autoritarios de derecha. Las grandes obras urbanísticas son reemplazadas por obras sociales que el pueblo recibe pasivamente y que están dirigidas a ganar el apoyo electoral de los ciudadanos.

Los gobiernos de participación popular se orientan a su vez por el lema de que los infelices deben ser los privilegiados y tratan de buscar prioritariamente soluciones para los que siempre fueron humillados y estuvieron desamparados. Se trata de pagar una deuda social con los sectores más desvalidos, sin por ello abandonar la atención de los sectores que siempre fueron atendidos. Según esta autora el dirigente populista convierte al pueblo en mendigo que se acostumbra a pedir y a esperar de ese líder la solución de sus problemas; mientras que el líder revolucionario busca que el pueblo crezca, se organice, vaya prescindiendo cada vez más de su liderazgo y se vaya transformando en protagonista de la historia.

Esta última expresión resume el sentido más profundo de la participación. La participación resuelve problemas pero sobre todo desarrolla el sujeto. Y el sujeto madura con su decisión. “Aprende con sus errores y crece con sus aciertos”. Se trata de un proceso, asentado en el protagonismo de los afectados y en la participación, en el que los afectados deciden y los aciertos y errores ayudan al desarrollo del sujeto. Se trata de un proceso en el que los trabajadores, las trabajadoras, los excluidos, los ciudadanos y los pueblos, dejan de ser exclusivamente el objeto de la política económico-social de las élites y se transforman en creadores de estrellas y en sujetos de historia, desarrollo, emancipación y civilización.

⁷ Se trata de la Ponencia “Democracia y Participación Popular” presentada por Marta Harnecker en el Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana celebrado en Caracas, entre el 10 y el 13 de Abril del 2003.